

creces; que la situacion del obrero, tan penosa de ordinario, se convertiria en alegre y risueña; que el producto asi individual como colectivo, aumentaria muchísimo; y que, entónces, la virtud productora de la asociacion figuraria entre las mayores fuerzas económicas. A este maravilloso resultado de la Asociacion se le designa bajo la fórmula de *el trabajo simpático*. Es una cosa muy distinta del *sacrificio* en que Luis Blanc y Cabet levantan sus teorías.

Casi me atrevo á decir que los dos eminentes socialistas Fourier y Pedro Leroux han tomado por una realidad su símbolo. Por de pronto, afirmaré que nunca he conocido esa fuerza de Asociacion, este elemento económico—semejante á la fuerza colectiva y de la division del trabajo—en ejercicio; sus inventores, y hasta sus mismos discípulos, que tanto hablan de ella, no han hecho aun ningun experimento. Fuera de esto, el mas ligero conocimiento de la economía política y de la psicología, es lo bastante para que se comprenda que nada hay de comun entre una escitacion del alma, tal como la alegría que causa el verse acompañado en el trabajo, el canto de que se usa en la ejecucion de las faenas, etc., etc., y una fuerza industrial. Por el contrario, estas manifestaciones serian, con frecuencia, opuestas á la gravedad y formalidad que exigen ciertas tareas. El trabajo es, como el amor, la funcion mas secreta y mas santa: el hombre se fortifica en ella en la soledad, mas la prostitucion le relaja.

Y prescindiendo de estas consideraciones psicológicas, de que no se ha hecho aun experimento alguno, quién no observa que lo que ambos autores creyeron descubrir des pues de tan profundas meditaciones—el uno en su *Série de grupos contrastados* y el otro en su *Triada*—no es otra cosa que la espresion mística y apocalíptica de lo que ha existido siempre en el ejercicio de la industria: la *division del trabajo*, la *fuerza colectiva*, la *concurrancia*, el *cambio*, el *crédito*, y hasta la *libertad* misma? Quién no observa que en los utopistas antiguos y modernos sucede lo que en los teólogos de una religion cualquiera? Mientras que estos, con sus misterios, no hacen mas que promulgar las leyes de la filosofia y del progreso humano, aquellos, en sus filántropas tésis, sueñan, sin saberlo, en las grandes leyes de la economía social. Pues bien: yo acabo de citar estas fuerzas de la produccion que deben salvar al hombre de la pobreza y del vicio. Ellas constituyen las verdaderas potencias económicas, los inmateriales principios de la general riqueza, que sin encadenar el hombre al hombre, dejan, al productor la libertad mas completa, le auxilian en el trabajo, doblan sus productos, le entusiasman, crean entre los hombres una solidariedad no personal, y estrechan unos á otros con

lazos mucho mas fuertes que todos los contratos y las combinaciones simpáticas.

Las maravillas anunciadas por ambos reformistas se conocen ya hace siglos. Esta gracia eficaz que el organizador de la *Série* hubo de ver en sus sueños; este don del divino amor que el discípulo de San Simon promete á sus secuaces, *este don del divino amor* le observaremos—por corrompido que sea y por mas que los revolucionarios del 89 y 93 nos lo hayan dejado en formas anárquicas—lo observaremos en las oscilaciones de la Bolsa y en nuestros propios mercados.

Así, pues, que los utopistas abandonen sus éxtasis; que se dignen mirar lo que ocurre en torno suyo; que lean, que escuchen, que observen y entonces se convencerán de que lo que atribuye el uno á la *Série*, y el otro á la *Triada*, no es mas que el resultado de las fuerzas económicas analizadas por Smith y sus discípulos.

Habiendo entrado en esta clase de especulaciones en obsequio á los jornaleros, no concluiré sin decir algo respecto á las sociedades obreras, de los resultados que han logrado, y del papel que deben representar en la revolucion que se opera.

Estas sociedades han sido organizadas casi todas por hombres instruidos en teorías fraternales y que estaban convencidos—aunque de ello no tuviesen conciencia—de la eficacia del principio. Generalmente hablando, estas sociedades fueron muy bien recibidas; gozaron del favor republicano que las dió un principio de clientela; fueron citadas por los periódicos, y gozaron, en fin, de todos los elementos que proporcionan el éxito.

Cuál fué su resultado?

Algunas de ellas se sostienen y tienen la confianza de que lograrán desenvolverse; ya se sabe por qué motivos.

Otras están formadas por los mas inteligentes obreros; á estas las hace marchar el monopolio y el talento.

Otras, en fin, conservan su clientela por la baratura con que dan sus productos; á estas las hace vivir la competencia.

No hablo de las que han obtenido comisiones y un crédito que les ha concedido el Estado; se sostienen con un aliciente puramente gratuito.

En todas estas sociedades los obreros, al objeto de evitar los comisionistas, los empresarios de industria, los capitalistas y todos los que en el antiguo orden de cosas se interponian entre el productor y el consumidor, han tenido que trabajar algo mas y circunscribirse á un salario mas módico. En esto no hay nada que no sea muy vulgar en la esfera de la ciencia, y en que para ser alcanzado, la Asociacion se necesite.

A no dudarlo, los miembros de estas sociedades se han profesado entre sí y ante el público los mas fraternales sentimientos. Pero que digan si esta fraternidad, léjos de ser una causa de éxito, no ha encontrado su origen en la severa justicia que reina en sus mútuas relaciones; que digan lo que fuera de ellos si no hallasen — en la caridad que les anima y que contituye, por decirlo así, el cimiento del edificio que ha levantado el trabajo — la garantía de su empresa.

En cuanto á las sociedades que para sostenerse no cuentan mas que con la virtud problemática de la Asociacion y cuya industria puede ejercerse privadamente sin reunir los obreros, en cuanto á estas sociedades, marchan tan solo con grandes sacrificios y con una resignacion sin límites.

Como un ejemplo de extraordinario éxito se cita la sociedad de los cortantes. Este ejemplo demuestra, mas que ningun otro, hasta dónde llega la ligereza del público.

Los cortantes solo se han asociado en el nombre; lo que forma esta sociedad es la *conurrencia* suscitada por algunos ciudadanos que quieren protestar contra el monopolio de la carne. Es la aplicacion de un nuevo principio, por no decir de una nueva fuerza económica; la reciprocidad (1) que consiste en que los cambistas se garantizan uno á otro sus productos.

Mas este principio que forma toda la importancia de estas sociedades, es tan poco esencial á la misma Asociacion, que en muchas carnicerías el público servicio está desempeñado con obreros á sueldo, los cuales están á las órdenes de un director que representa á los sócios comanditarios. Para desempeñar este cargo, el primer cortante emancipado á la coalicion hubiera sido lo bastante; ninguna necesidad habia de entrar en gastos para sostener un personal y material completamente nuevo.

El principio de reciprocidad sobre el que se fundan las sociedades de cortantes y especieros tiende á reemplazar, como elemento orgánico, al de la fraternidad en las asociaciones obreras. Hé ahí la forma con que *la República* del 20 de abril de 1851, dá cuenta de una sociedad que con el título de la *Reciprocidad* han organizado los sastres:

«Hé ahí unos obreros que demuestran la falsedad de aquel axioma »sentado por la antigua ciencia económica: *Sin capital no hay trabajo*, »el cual, si realmente constituyese un principio, condenaria á una eter-

(1) La Reciprocidad no es lo mismo que el cambio; á pesar de esto se va confundiendo con él y con las leyes que lo rigen. El análisis científico de estas leyes, se hizo por primera vez en un folleto que se titulaba *Organizacion de la Civilizacion y del Crédito*, y su primera aplicacion fué intentada por el *Banco del Pueblo*.

»na y desesperada servidumbre á muchísimos obreros que viviendo con »su jornal carecen de capitales. No pudiendo admitir este desconsolador »axioma de la ciencia oficial, y consultando las leyes racionales de la »produccion, la riqueza y el consumo, los sastres nos han probado que »lo que se consideró como un elemento generador del trabajo, ó sea el »capital ó el dinero, no es mas que de una utilidad convencional; que »siendo la inteligencia y los brazos los únicos agentes de la produccion, »es muy posible organizar esta última, asegurar la circulacion de los »productos y su normal consumo con el solo hecho de *comunicarse directamente los productores y consumidores*, llamados, con la supresion un »intermediario oneroso y con un sistema de nuevas relaciones, á obtener »los beneficios que se adjudican al capital, este soberano dominador del »trabajo, de la vida y de las necesidades de todos.

»Segun esta teoría, la emancipacion de los obreros es, pues, muy »posible, gracias á la reunion de las fuerzas individuales y de las necesidades; en otros términos, gracias á la Asociacion de productores y consumidores que no teniendo intereses contrarios, evitan, para siempre, el »dominio que el capital ejercia en los mismos.

»Y en efecto: siendo las necesidades del consumo permanentes, asociándose, concediéndose un mútuo crédito y existiendo relaciones directas entre productores y consumidores, claro está que el alta y la baja, »el aumento ficticio ó la despreciacion arbitraria que la especulacion hace »sufrir á la produccion y al trabajo, no tienen razon de existir.

»Esto constituye el ideal de la *Reciprocidad*, el cual sus fundadores »han llevado ya á buen término con la creacion de *bonos* llamados de *consumo*, susceptibles de cambiarse con productos del asociado. Así *comanditada por los que la hacen trabajar*, la sociedad entrega sus productos al »precio de fábrica, no exigiendo, para la remuneracion de su trabajo, mas »que el precio medio fijado á la mano de obra. Esto equivale á una solución racional dada á los grandes problemas económicos que se han planteado en nuestros dias, y principalmente á los siguientes:

- »Abolicion de la explotacion bajo todas sus formas;
- »Inutilizacion gradual y pacífica de la accion del capital;
- »Fundacion del crédito gratuito;
- »Garantía y retribucion equitativa del trabajo;
- »Emancipacion del proletariado.»

La Asociacion de los sastres es la primera que se ha fundado oficialmente, y por decirlo así, científicamente, basándola en una fuerza económica que hasta hoy, en la rutina mercantil, habia permanecido oscura é inaplicada. Pero es evidente que el empleo de esta fuerza no constituye,

bajo ningun concepto, un pacto de sociedad, sino tan solo un contrato de cambio en el que la relacion sytanagmática ó de reciprocidad entre el mercader y su cliente, es cuando menos tácita, ya que no formalmente espresada; y cuando el redactor del artículo, antiguo comunista, emplea la frase de Asociacion para indicar las nuevas relaciones que la *Reciprocidad* intenta desenvolver entre los productores y los consumidores, cede á preocupaciones antiguas.

Así dispensando á los fundadores de la reciprocidad los honores que la realizacion de este gran principio merece, el colaborador de la *República* tenia que recordar, para el gobierno de aquella, ciertas nociones elementales en que su teoría se funda: la obligacion—esencialmente conmutativa y bilateral por parte del productor y del consumidor—de entregar sus productos á un precio bajo y que constituye el nuevo poder económico, no seria bastante á motivar una Asociacion de obreros, si la ley de reciprocidad fuese universalmente adoptada; tenia que recordar que una sociedad formada sobre esta base, encuentra sus beneficios en la indiferencia con que los demás hombres la contemplan; y que el dia en que, por el general consentimiento, la reciprocidad se convierta en una ley económica cualquiera, podrá ofrecer las mismas ventajas que la sociedad, y ésta habrá concluido con su razon de existir.

Otra Asociacion de igual género, cuyo mecanismo se acerca bastante á la forma elemental de la reciprocidad, es la *Económica* de la que la *República* nos ha dado cuenta en su número de 8 de mayo. Esta sociedad tiene por objeto el suministrar á los consumidores á precios muy reducidos y sin ningun género de fraude, todos los objetos del consumo. Para formar parte de ella, basta adelantar cinco francos á título de capital social y cincuenta céntimos por gastos de administracion. Los socios—llama la atencion sobre esto—*no aceptan cargo alguno ni se comprometen á nada*; su obligacion consiste únicamente en pagar los objetos que demandan y que llevan á su casa. El único responsable es el gerente.

En todas estas sociedades hemos visto que dominaba igual principio. En la de los cortantes la garantía de que la carne seria de buena calidad y barata se alcanzó por una sociedad comanditaria que fundó una carnicería especial dirigida, *ad hoc*, por un agente á propósito, el cual figuraba como un director ó un empresario de industria. En la *Económica* otro director ó empresario se encarga, mediante cinco francos por la suscripcion, y cincuenta céntimos por gastos generales, de proporcionar todos los objetos de consumo. En la de los sastres existe una rueda mas, la cual tiene gran fuerza; pero que en las circunstancias actuales en nada aumenta sus ventajas y esta rueda consiste en el *bono de consumo*.

Supongamos que todos los mercaderes, fabricantes é industriales de una capital aceptan un compromiso por el estilo del que aceptaron los cortantes asociados, el fundador de la *Económica*, los sastres de la reciprocidad, y la Asociacion tendrá un carácter universal; pero en este caso la Asociacion no seria tal Asociacion; las costumbres mercantiles habrian cambiado y hélo ahí todo; la reciprocidad se habria convertido en una ley y todo el mundo quedaria libre como era libre antes de que la Asociacion se realizara.

Así por mas que yo esté muy léjos de desear que la Asociacion desaparezca, toda vez que en ciertas circunstancias es necesaria é indispensable, puedo afirmar, sin temor de ser desmentido, que el principio en que aquella se funda va cayendo siempre en desuso; y en tanto que hace tres años los obreros manifestaban tendencias á la Asociacion fraternal, hoy dia convergen á un sistema de garantías, que, una vez en práctica, hará en muchos casos la Asociacion inútil, sin que por esto—recuérdese bien—dejen otros de exigirla. En el fondo las sociedades existentes, formando una masa incluctable de productores y consumidores, no se proponen hoy dia mas que la realizacion de este objeto.

Si la Asociacion no es una fuerza productora, si léjos de ello constituye para el trabajo una condicion onerosa de la cual quiere librarse, claro está que la Asociacion nunca podrá considerarse como una ley orgánica y que en vez de asegurar el equilibrio destruirá la armonía, imponiendo, á todos, en lugar de la justicia y de la responsabilidad individual, una solidaridad gravosa. Hé ahí porque no puede sostenerse ni bajo el punto de vista del derecho ni como un elemento científico; la Asociacion puede, tan solo, existir como un precepto místico y de un origen casi divino.

De ahí que sus promovedores, notando que su principio es estéril, que es antipático á la libertad y que, en su consecuencia, nunca la Revolucion podrá admitirla como su fórmula, hagan toda clase de esfuerzos para sostenerla con el sentimiento de la fraternidad que durará lo que el fuego fátuo. Luis Blanc ha llegado hasta el punto de colocar al revés el lema republicano, bien como si quisiese revolucionar la Revolucion misma. Ya no dice lo que la tradicion y el pueblo ha dicho: *Libertad Igualdad y Fraternidad*, sino *Igualdad, Fraternidad y Libertad*. Segun este publicista, la Revolucion comienza por la igualdad, la cual tiene que figurar en primer término y constituirse en base de la Revolucion nueva. Por lo que toca á la libertad, será una consecuencia de la fraternidad misma. Luis Blanc la ha prometido luego que la Asocia-

cion se realice, bien como los sacerdotes prometen el paraíso luego de la muerte.

Calcúlese lo que se puede esperar de un socialismo que juega así con las palabras.

La Igualdad! Yo habia creido siempre que era el fruto natural de la Libertad y que no necesitaba de teorías ni de limitacion alguna; yo habia creido que consistia en la organizacion de las fuerzas económicas, en la division del trabajo, en la concurrencia, en la reciprocidad y el crédito. Luis Blanc al prohiar la igualdad, todo lo ha cambiado. Nuevo Sganarello ha colocado la Igualdad á la izquierda, la Libertad á la derecha y la Fraternidad en medio, como un Cristo entre el bueno y el mal ladron. Cesamos de ser libres tales como la naturaleza nos hizo para alcanzar provisionalmente y con un golpe de Estado lo que el trabajo puede tan solo darnos: la Igualdad. Luego seremos mas ó menos libres segun le convenga al gobierno.

De cada uno segun su capacidad.

A cada uno segun sus necesidades.

Así lo quiere la igualdad, conforme la opinion de Luis Blanc.

Compadezcamos á estos hombres cuya ciencia revolucionaria es casuística; mas no por esto dejaremos de refutarles, aunque sabido es que de los bienaventurados es el reino de los cielos.

Recordemos por última vez el principio. La Asociacion es, tal como la define Luis Blanc, un contrato que en todo ó en parte (sociedades universales y sociedades particulares código civil art. 1835) nivela á los contratantes, subordina su libertad al deber social, les quita su personalidad, les trata, con corta diferencia, como M. Humann trataba á los contribuyentes cuando sentaba este axioma: *Hágase rendir al impuesto cuanto pueda rendir!.....* Cuánto produce el hombre? Cuánto gasta en alimentos? Hé ahí la cuestion suprema que resulta de la fórmula—*De cada uno....—A cada uno....*—con que Luis Blanc reasume los derechos y deberes del asociado. Y quién hará la evaluacion de la capacidad? Quién será el juez de la necesidad?

Decís que mi capacidad es de 100; pues yo sostengo que es de 90. Añadís que mi necesidad es de 90; yo afirmo que es de 100. Entre nosotros, pues, existe una diferencia de 20, así en lo que se refiere á la necesidad como á la capacidad. En otros términos es el debate entre la oferta y la demanda. Quién juzgará entre la sociedad y mis intereses?

Si la sociedad, no obstante mi protesta, quiere que su apreciacion subsista, yo la abandono, y desde luego todo ha concluido: la sociedad no respeta á los asociados.

Si, recurriendo á la fuerza, pretende obligarme y me impone la abnegacion y el sacrificio, yo la digo: hipócrita! me prometiste que no me hallaria sujeto á la esplotacion del capital y del poder y hé ahí que tú, en nombre de la fraternidad y de la igualdad, intentas esplotarme. En otro tiempo, con objeto de robarme, se alababa mi capacidad y se atenuaban mis necesidades. Decíase que el producir me costaba muy poco, que para vivir casi no necesitaba de nada. Tú obras de igual modo. Qué diferencia pues, existe, entre la fraternidad y el salario?

Elegid entre dos cosas: ó la Asociacion se realizará con la fuerza y entonces se os convertirá en esclavos, ó bien será libre y entonces preguntaremos: qué garantía tendrá la sociedad para que el asociado trabaje conforme á su capacidad, y qué garantía tendrá el asociado para que la sociedad le renumere conforme á sus necesidades? Esta lucha no puede encontrar mas que la solucion justa: la de que la necesidad y el producto sean considerados como espresiones adecuadas, lo que nos lleva, pura y simplemente, al régimen de la libertad.

Reflexionemos con tino. La Asociacion no es una fuerza económica: es tan solo un lazo de conciencia que obliga en el foro interno, que no produce efecto alguno, ó que, si lo produce, es en perjuicio del trabajo y la riqueza. Esto no se prueba con argumentos que pueden ser mas ó menos hábiles; se prueba con el resultado de la práctica industrial que han alcanzado las sociedades. La prosperidad no llegará á comprender como en un siglo tan reformado como el nuestro, algunos escritos cuya inteligencia se elevó á grande altura en las cuestiones sociales, hayan podido ocasionar tanto ruido al examinar un principio que es visiblemente subjetivo y cuyas profundidades han sido exploradas por todas las generaciones del globo. En una nacion de 36 millones de habitantes hay 24 que se dedican á las faenas del campo. A estos no les asociaréis nunca. Para qué? El cultivo no necesita del tege manege de la asociacion, y fuera de esto, el labrador la rechaza. El labrador—téngase presente—envió su aplauso á la represion de junio de 1848 porque vió en ella un acto de la libertad contra el comunismo.

De los 12 millones restantes, 6 al menos, que son los fabricantes, artesanos, empleados, funcionarios, rechazan la Asociacion porque carece de objeto y de provecho, y además de esto, prefieren estar libres. Así, pues, quedan 6 millones de habitantes que componen la clase asaladaria, y cuya actual condicion podria meterles en una Asociacion obrera; pero yo digo con anterioridad á estos 6 millones de individuos, á estos padres, madres, hijos y ancianos, yo les digo que no tardarian mucho en sacudir su yugo, si la Revolucion no les proporcionase motivos para aso-

ciarse mucho mas reales y efectivos que los que imaginan ver en el principio cuya inutilidad he probado.

Sí: la Asociacion tiene su objeto en la economía de los pueblos; sí: las sociedades obreras, que son una protesta contra el salario, una afirmacion de la reciprocidad, y que con este doble título se encuentran ya tan llenas de esperanza, las sociedades obreras están destinadas á representar un gran papel en lo futuro. Este papel consistirá principalmente en la gestion de los grandes instrumentos de trabajo, y en la ejecucion de ciertas obras, que exigiendo al mismo tiempo una gran division de funciones y una gran fuerza colectiva, serian otras tantas fuentes de miseria, si la Asociacion no se aplicara, ó mejor dicho, no hubiese la participacion en las ganancias. Tales son entre otros los caminos de hierro.

Mas la Asociacion por sí misma, no resuelve el problema revolucionario. Léjos de ello se presenta como un problema, cuya solución implica que los asociados gocen de su independencia conservando las ventajas de la union, lo cual quiere decir que la mejor de las sociedades es aquella en que gracias á un privilegiado organismo, la libertad entra en mucho y el sacrificio en poco.

De ahí que las asociaciones obreras, que hoy dia, en lo que toca á sus principios, casi están transformadas, no deben ser juzgadas por los resultados mas ó menos felices que alcanzan, sino tan solo, por sus ocultas tendencias que consisten en afirmar y trabajar para la República social. Sepan los obreros que la importancia de su obra no existe en los mezquinos intereses que las sociedades traen consigo, sino en la negacion del régimen capitalista, monopolizador y gubernamental que dejó tras sí la Revolucion primera. Quizá mas tarde, vencida la hipocresía política, la anarquía mercantil y el feudalismo financiero, las sociedades obreras abandonarán la mezquina industria de París, por trasladarse á los grandes departamentos industriales que forman su natural residencia.

Pero como decia un gran revolucionario —San Pablo— es necesario que el error tenga su época: *Oportet haereses esse*. Es muy probable que no háyamos aun concluido con las utopías de la asociacion. Esta, para ciertos sermonistas y para los que quieren adular al pueblo, será por mucho tiempo, un pretexto de agitacion y un instrumento á que recurrirán los charlatanes. Con las ambiciones á que tal vez dará origen; con la envidia que se disfraza bajo la máscara de sus pretendidos sacrificios; con los instintos de dominacion que alienta, será aun, por un período muy largo, una de las preocupaciones mas terribles que se opondrán á que el pueblo comprenda la Revolucion en su verdadero sentido. Las

mismas sociedades obreras orgullosas, con justicia, de los resultados que desde un principio obtuvieron; arrastradas por la competencia hecha á los mismos fabricantes que habian sido sus amos; embriagadas con el aplauso ajeno que vé en ellas un nuevo poder económico; ardientes como todas las compañías que quieren preponderar sobre las otras; ávidas del poder, tendrán que hacer muchos esfuerzos para evitar la exageracion y quedarse en los límites que su papel las ha impuesto. A no dudarlo, con un conocimiento exacto de las leyes económicas, quizá se evitarian las pretensiones exorbitantes, las coaliciones gigantescas y las fluctuaciones desastrosas que quizá ocasionarán dentro algun tiempo.

Si no es así, la historia dirigirá á Luis Blanc graves cargos. El fué quien en el Luxemburgo, con su geroglífico de *Igualdad—Fraternidad—Libertad* y con sus axiomas *De cada uno... A cada uno...* ha inaugurado la miserable oposicion de la ideología contra las ideas y sublevado el sentido comun en contra del socialismo. Creyó ser la abeja de la Revolucion, y no fué mas que su cigarra. Ojalá que luego de haber envenenado á los obreros con sus fórmulas absurdas, lleve á la causa del proletariado, y luego que haya abjurado sus errores, el óbolo de su abstencion y su silencio.